

DC260

.B5

N4

V1



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

18702



EL TRADUCTOR.

La presente obra no podrá menos de escitar algun interés, pues que trata de la vida de una persona que por algun tiempo ha ocupado la atencion general. Sin embargo, como dice el autor de estas memorias, es un triste papel el de historiadador de un partido vencido, y aqui se manifiesta visiblemente. Si la duquesa de Berry hubiera encontrado un feliz éxito en la empresa, cuantos escritores se hubieran disputado la gloria de referir sus triunfos! Malograron su intento, y solo la pluma de M. Nettment se ha atrevido á delinear el cuadro de sus reveses. Esta reflexion podria acaso hacerme desconfiar de la aceptacion que estas memorias pueden encontrar en el público; mas por otra parte, me anima la esperanza de que unos acontecimientos recientes, en los que han figurado personas que no solamente existen todavia, sino que ocupan lugares muy conocidos en la esfera política, y cuyos pormenores, si bien se ha hablado mucho de ellos, no han sido referidos en toda su estension, moverán cuando menos el deseo de satisfacer la curiosidad sobre

unos hechos que por su importancia, merecen un lugar distinguido en la historia.

El espíritu de partido desfigura frecuentemente todos los sucesos contemporáneos, y es difícil encontrar un escritor que, desprendiéndose de todas las pasiones ó afectos que de ordinario gobiernan los pensamientos y las acciones de los hombres, se constituya en el punto de imparcialidad que corresponde al fiel historiador: debe decirse no obstante, en honor del autor de estas memorias, que si no se ha colocado esactamente en este caso, solo el que esté animado de un sentimiento de aversion muy marcado ácia la familia destronada de Francia, podrá tacharle de parcialidad. Los hechos que refiere están generalmente atestiguados, unos por su misma notoriedad, y otros que hasta ahora no tenian ese caracter, por documentos irrecusables: las personas á que hacen relacion existen en la mayor parte; y por consiguiente, si se separasen un ápice de la verdad, podian ser inmediatamente desmentidos. Debe advertirse ademas, que tocándose en esta obra varios puntos espinosísimos de suyo, el autor ha sabido hacerlo con tal delicadeza, que la susceptibilidad mas escrupulosa no encontrará motivos de alarmarse. Tales son entre otros los concernientes á la vida pública y privada del actual rey de los franceses.

Resta solo que en mis manos no haya perdido todo su mérito, de lo que ciertamente no me atrevo á lisonjearme: el fallo del público vá bien pronto á decidir, y si acogé favorablemente el corto fruto de mis tareas, habrá colmado todos mis deseos.



EL AUTOR.

Esta obra principia con la vida de S. A. R. madama la duquesa de Berry, en el penúltimo año del siglo XVIII, para no detenerse hasta la época presente. Los acontecimientos de que se hace relacion son numerosos y variados: todas las vicisitudes de las cosas humanas, y todos los extremos de la fortuna encuentran aqui su lugar. Los príncipes por lo elevado de su posicion, tienen la triste ventaja de que su vida pertenezca siempre á la historia, porque los desastres públicos son para ellos desgracias privadas, y las catástrofes que nosotros contemplamos desde la orilla, los arrebatan á ellos en el impetuoso curso de su corriente.

La existencia de la princesa de que aqui se trata, abraza los años mas fecundos y mas llenos de los anales contemporáneos. En su infancia toca á los dias del imperio que, en todo el poder de su fortuna desbordó sobre la Italia, y desterró de ella á la familia real de Borbon. Su primera juventud pertenece á toda la época de la restauracion, época de un interés tan alto, tan grave, frecuentemente explica-

da, y que sin embargo, está aun mal comprendida. En fin, despues de la caída del gobierno real, ha venido á chocar por el armamento de 1832 con la situacion política producida por la revolucion de 1830.

En esta narracion he aqui el sistema que hemos adoptado. No olvidando que ante todas cosas, era la vida de la princesa lo que referiamos, la hemos seguido en toda la série de vicisitudes que ha atravesado, como la gran línea que debia dominar toda la obra. Siempre que el destino de S. A. R. se ha mezclado á una situacion política, hemos pintado esta situacion de una manera imparcial y concisa. Cuando la duquesa de Berry se ha encontrado la espresion misma de una situacion general, entonces hemos tocado á la historia, y por esa razon se advertirá acaso que hemos dado algunas lucés sobre el armamento de 1832, y sobre todos los acontecimientos que han marcado aquella época memorable y crítica.

No nos resta mas que indicar las divisiones principales de la obra.

La primera principia en el nacimiento de MADAMA, y se detiene en la muerte de MONSEÑOR el duque de Berry.

La segunda, parte del funesto 12 de febrero y atraviesa toda la restauracion para terminar en el destierro.

La tercera se abre con los preparativos de la expedición de 1832, que se terminó con el arresto de Maria Carolina, y concluye hasta nuestros dias.

Triste época la nuestra, en la que cuando se quieren buscar esos grandes acontecimientos que se elevan como otras tantas columnas miliares, en la vida de los príncipes, solo se encuentra una prision, un destierro, un sepulcro.

Alfred Nettment.



PRIMERA PARTE.

LIBRO PRIMERO.

Grandeza de la casa de Borbon.—Prueba de la descendencia de ella de la duquesa de Berry.—Una rama de la casa de Francia en Madrid.—Una rama de los Borbones de España en Nápoles.—El hijo de la duquesa de Berry desciende de Enrique IV por catorce motivos.—Carlos III.—Fernando IV.—Juicios dados sobre este principe.—Su educacion.—Su matrimonio.—Anecdotas.—La viuda y las tres pавas.—Desconsuelo del rey á la noticia del terremoto de Mesina.—Hermosa palabra.—Sus ministros.—El caballero Acton.—Lady Hamilton.—Lord Nelson.—El padre y la madre de la duquesa de Berry.

No hablaríamos del ilustre nacimiento de la duquesa de Berry, si la nobleza de su estirpe no impusiese la nobleza de corazon, y si la larga série de abuelos que marchan delante de los príncipes de una casa poderosa, no les prescribiesen deberes particulares que llenar. Ella desciende por la rama de Nápoles, de la augusta casa de Francia, de la que decia un santo hace muchos años, que nada hay mas grande debajo del sol, y de la cual un rey sabio decia en el último siglo. «El mas bello delirio que puede tener un monarca, es pensar que es rey de Francia.»

Es necesario recordar de que modo llegó esta